

Capítulo 6

Sosteniendo la comunalidad: Las mujeres yalaltecas en la lucha comunitaria (1955-1989)

Juana Vásquez Vásquez

Las mujeres yalaltecas siempre han participado en la vida política comunitaria, ya que son ellas las que con su trabajo sostienen nuestra comunalidad, tanto en la casa como en la fiesta, en los tequios; cuando defienden nuestro ayuntamiento, nuestra lengua, nuestro territorio; ellas participan en todos los trabajos de la comunidad.

En este artículo voy a hablar del papel que jugaron las mujeres de Yalálag durante una etapa muy importante para la comunidad: la lucha por recuperar la autodeterminación comunitaria que tuvo lugar en la década de 1980 y que permitió erradicar al cacicazgo y enderezar la vida comunitaria.¹ Esta lucha fue posi-

1 Pese a la cantidad de artículos que se han publicado sobre Yalálag, hay pocos textos escritos desde el punto de vista de las mujeres y de los procesos organizativos que han protagonizado. Los primeros textos que hablaron específicamente de la mujer yalalteca fueron los de Morgadanes (1940) y de Jopling (1973, 1974), quienes se enfocaron en la indumentaria y en su trabajo como tejedoras, el cual considera Joplin una expresión artística y estética más que un oficio. Varias décadas más tarde también se publicaron algunos artículos centrados en la experiencia de las mujeres yalaltecas migrantes establecidas en la ciudad de Los Ángeles, California (Aquino, 2007, 2010c) y en su indumentaria, pero desde una perspectiva crítica (Lache, 2009; Solís, 2019, 2021). Recientemente Yunitza Vásquez (2021), joven antropóloga yalalteca, elaboró una tesis sobre la lucha de las mujeres por el derecho a la libre determinación y autonomía en la que se recupera la memoria, pero desde los ojos de una nueva generación.

ble gracias al esfuerzo de muchos hombres y mujeres yalaltecos que se encontraban en Yalálag, pero como mostraré en el artículo, también gracias al apoyo de los hombres y mujeres yalaltecos migrantes que se encuentran en diferentes ciudades de México y Estados Unidos.

De cuando las mujeres empezaron a bailar (1955-1957)

De niña me tocó ver cómo las autoridades que estuvieron al frente de la comunidad, entre 1955-1957, hicieron obligatoria la educación primaria para hombres y mujeres. Esto fue algo muy fuerte para la comunidad porque muchas jóvenes ya estaban comprometidas para casarse y ya no podían salir de sus casas, porque en esa época se acostumbraba en Yalálag que cuando una niña llegaba a la edad de 12 años pues las “encerraban”, es decir, ya no podían salir de la casa solas hasta que se casaran, esa era la costumbre de algunas familias.

Entonces, cuando llega esa autoridad y exige que niños y niñas terminen su primaria, se imaginarán las reacciones que provocó en la comunidad, los padres comentaban: “No, mi hija ya no puede ir a la escuela porque ya está comprometida, ya se va a casar”. En ese entonces mi tío era el presidente del Comité de Padres de Familia de la escuela primaria, y me contó que las personas llegaban con él y le decían: “Don Moisés, es que ya mi hija se va a casar, ya no puede ir a la escuela, ya no puede salir de la casa, ¿imagínese qué van a decir?” y mi tío les respondía: “Pues son órdenes del presidente municipal y si no viene a la escuela pues tienen que pagar una multa de \$500 pesos”, en aquel tiempo era mucho dinero, muchísimo, “Y si no paga la multa pues se va a la cárcel, así que mejor vaya usted a hablar con el presidente municipal”, les decía mi tío.

Gracias a esa iniciativa se logró que muchas niñas y muchachas regresaran a la escuela a terminar su sexto año y muchas de las jovencitas que terminaron, incluso siguieron sus estudios al año siguiente cuando se abrió la secundaria. Esto ocurrió en el año de 1959, cuando un grupo de yalaltecos con la ayuda de los maestros de la primaria fundaron la primera escuela secundaria en el

pueblo, era una escuela secundaria particular incorporada a la que le dieron el nombre de “Benito Juárez”, entonces muchas señoritas y jóvenes tuvieron la oportunidad de inscribirse en la secundaria y ya se les olvidó el matrimonio, ya mejor se fueron a la secundaria.

Ambas escuelas fomentaron los eventos culturales, fue un tiempo en el que hubo muchos eventos culturales y las mujeres participábamos en bailes, gimnasia y en diversas actividades que antes no hacíamos porque no nos lo permitían, pero en ese momento nosotras tuvimos que participar en todo y aquellas señoritas que se supone ya no podían salir de su casa tuvieron que ir a clases y también participar en esas actividades culturales. Recuerdo que a muchas niñas sus papás las llevaban y las recogían y les tenían prohibido salir del salón. Entonces, como yo siempre he sido muy libre, sí iba a la calle a comprar mis dulces y las muchachas me decían: “Oye Juana, cómpranos nuestra paleta” y les compraba sus paletas, porque en aquel tiempo ya había paletas, o “cómprame mi dulce” y sí lo hacía.

Esa autoridad entonces hizo posible que muchas mujeres terminaran su escuela primaria, pero fueron muy odiados y hasta la fecha siguen odiando a don Emilio Aquino, quien era el presidente municipal en ese entonces, por haber hecho cursar la primaria a tantas señoritas y no haber permitido que se casaran, pero para mí fue un gran logro para las mujeres, no sólo porque pudieron estudiar sino porque empezaron a bailar. Parece increíble ahora, pero en aquel tiempo —estoy hablando de la década de 1950—, las mujeres no bailaban en las fiestas ni en las bodas, así como ahora lo hacen; ni las mujeres jóvenes ni las señoras casadas bailaban, las únicas que podían bailar en las fiestas eran *señoras contratadas*, las llamaban *mujeres de la vida alegre*, eran mujeres de la misma comunidad pero que se dedicaban nada más a bailar en las bodas, era su trabajo, eran las que contrataban para eso, y como había pocas pues por eso se turnaban, cambiaban de pareja a cada ratito.

En esa época era raro que una pareja bailara, pero esto fue cambiando y lo que ayudó a que de una vez cambiara definitivamente fue la escuela, porque tanto en la primaria como en la secundaria se hacían eventos culturales en los que las jóvenes bailaban, entonces de repente pues ya bailaban y bailaban en las

fiestas y no paraban de bailar; y ni nos dimos cuenta en qué momento entraron también las mamás y las abuelitas a bailar, y ahora todas las mujeres bailan, ya no paran de bailar; el baile es algo muy importante para la mujer yalalteca, es una alegría, un momento de disfrute compartido con la comunidad. Pero antes, ni siquiera la novia podía bailar el día de su boda, no bailaba. Cuentan las señoras que la novia se quedaba atrás de la puerta escondida, ahí se resguardaba la novia, no salía, no salía en toda la fiesta o se quedaba sentada en la mesa viendo bailar a los demás.

Las mujeres participan en las asambleas escolares

La escuela secundaria particular incorporada “Benito Juárez” fue importante para las mujeres porque en ese espacio empezaron a participar de otras maneras en la comunidad, no sólo las niñas, sino sus mamás, ya que tenían que asistir a las reuniones de la escuela, porque la mayoría de quienes asistían a esas reuniones en aquel entonces eran las mujeres, ya que los hombres estaban en el campo. Entonces poco a poco las mamás empezaron a llegar a las reuniones, en ese entonces ya había algunos compañeros conscientes que veían que algunas mujeres no se animaban a hablar, entonces les decían “ustedes pueden hablar en nuestra lengua y nosotros vamos a traducir”, y así poco a poco se fueron desarrollando cada vez más, fueron agarrando valor en esas reuniones. Además, esas reuniones sirvieron para recuperar el espíritu de lo que es una Asamblea Comunitaria, porque en ese momento el pueblo no tenía una que funcionara, porque todas las decisiones se tomaban desde el Comité Municipal del PRI.²

Estas reuniones de padres de familia fueron importantes porque sirvieron para evidenciar la importancia de nuestras asambleas y para *practicar* la toma de decisiones en colectivo, así que cuando llega la década de 1970 ya se había formado un grupo de

2 El capítulo 5 de Plutarco Aquino, “Nuestra comunalidad: Reflexiones desde la experiencia”, nos aporta elementos de los procesos organizativos que permitieron poco a poco terminar con el cacicazgo instalado en Yalálag y dar lugar a la recuperación de la vida comunitaria; mientras que Alejandra Aquino Moreschi, en el capítulo 7 “Política comunitaria y luchas por la autodefinición (1966-1980)”, nos da elementos contextuales que permiten comprender el proceso organizativo protagonizado por las mujeres yalaltecas.

padres conscientes que se organizaba para terminar con el cacicazgo y enderezar la vida comunitaria, porque el cacicazgo había prácticamente acabado con nuestras instituciones comunitarias y sólo quería seguir las costumbres de los partidos políticos.

En 1972 yo estaba apenas cursando la secundaria, porque no tuve la oportunidad de cursarla cuando terminé la primaria, pasaron 14 años para continuar. Yo en ese momento ya tenía 28 años y hasta entonces pude retomar los estudios. Al mismo tiempo que cursaba la secundaria también era la maestra de inglés, porque la secundaria no tenía maestra de inglés y yo sabía algo del que aprendí cuando emigré a Ciudad de México, porque tuve la oportunidad de trabajar en una escuela de inglés, así que revisé el programa que teníamos y me pareció fácil, entonces asumí esa tarea durante tres años, fue así como tuve la oportunidad de estar más cerca de los padres y madres de familia y ver cómo esas reuniones le permitieron a muchas mujeres comenzar a participar en estos espacios y recuperar el sentido de las asambleas.

Las mujeres votan por primera vez (1974)

En 1974 iba a haber una elección que nos pareció muy importante, porque pensamos que era una oportunidad para sacar al cacicazgo del poder. Fue en ese momento que los compañeros que se estaban organizando contra el cacicazgo me animaron: “Juana por qué no invitas a las mujeres para que participen en esta elección municipal, es importante que las mujeres participen”, entonces fui a los aparatos de sonido a invitar a las compañeras y, claro, las mujeres del otro grupo también fueron a votar, entonces eso sirvió para que todas las mujeres de la comunidad participarán en la elección. El problema fue que en el mismo momento en el que se estaban llevando a cabo las votaciones, estaba teniendo lugar una negociación de los caciques con el representante enviado por el gobierno de Oaxaca.

El día de la elección hubo muchísima participación de las mujeres, las compañeras de nuestro grupo ya eran más activas, porque había más conciencia y porque juntas platicábamos sobre todo lo que estaba sucediendo en la comunidad. A pesar de la gran parti-

cipación y de que habíamos ganado la elección, el representante del gobierno dijo: “Su elección no vale” y delante de nosotros rompió el acta de mayoría que ya le habían extendido al compañero que sería el presidente municipal, delante de nosotros la rompió y dijo: “Hay que hacer una nueva elección”, dijimos: “Pero ¿por qué? si ya está el acta y aquí está la grabación, tenemos la grabación del acuerdo que habíamos tomado con el gobernador”, pero no quiso, no hizo válida nuestra elección porque al gobierno no le convenía que el Grupo Comunitario llegara al poder, ellos querían seguir controlando al pueblo por medio del Comité Municipal del PRI.

Entonces se tuvo que hacer una nueva elección, pero claro, como el cacicazgo y su grupo tienen el apoyo del PRI, pues tuvieron en sus manos todo, porque todos los representantes del gobierno que mandaban a la comunidad para vigilar la elección pues era gente vendida, gente corrupta y nunca hicieron las cosas como debían ser.

Lo que me interesa destacar es que fue en esta ocasión que se dio la primera participación política electoral de las mujeres en la comunidad, nunca antes habían participado en una elección, porque normalmente el presidente municipal era nombrado un día antes de la elección, en la noche del último día del año y el día primero sólo se anunciaba quién era: “*Fulano de tal* quedó como presidente municipal”, porque no había participación de la comunidad, no había una Asamblea Comunitaria para hacer la elección. Entonces en 1974 fue el primer intento de hacer una elección de la autoridad en la que realmente participaran las compañeras.

Yo terminé la secundaria y me fui a Ciudad de México en 1975 a continuar con mis estudios de bachillerato; luego entré a la universidad a estudiar medicina y al mismo tiempo estudié la carrera de Trabajo Social. Estando en la ciudad me encuentro de nuevo con los compañeros y compañeras yalaltecos que estaban establecidos allá y lo primero que hice al llegar, en 1975-1976, fue ver cómo podíamos organizar algunas actividades desde la Ciudad de México para apoyar a quienes estaban en Yalálag luchando para democratizar la comunidad, en ese entonces pues todavía no se daba la toma del Palacio municipal.

En esa época, ya vivía en Ciudad de México la señora Esperanza Lice, la mamá de Epifanio Matías, cuya participación fue determinante para consolidar la organización de la comunidad yalalteca que se encontraban en dicha ciudad. Ella vivía en un departamento no muy grande, pero ahí nos juntábamos para sesionar y cocinar, entonces la señora nos enseñó a hacer tamales, atole, pozole, todo lo hacíamos para vender en las fiestas que se organizaban; participaron muchas compañeras. También estaba Isabel Aquino Maldonado, Guadalupe Aquino Maldonado, Concepción Molina Alejo, María Ventura Piche, María Morales Aquino, entre otras, con quienes empezamos a organizarnos para reunir recursos y apoyar la lucha emprendida en Yalálag. Esa es otra forma en la que trasciende la participación de las mujeres.

Las mujeres toman el Palacio municipal (1980)

El año de 1980 fue de suma importancia para Yalálag, pues en esa época ya había un grupo muy fuerte de oposición al cacicazgo dispuesto a todo por recuperar el municipio y retomar por buen curso la vida comunitaria. Fue en diciembre de ese año que las compañeras formaron la Unión de Mujeres Yalaltecas y es cuando empieza la participación femenina de manera más organizada y activa.³

En ese momento (1980) yo seguía estudiando en Ciudad de México, pero los compañeros me llamaban a cada rato: “¡Juana, regresa! porque las compañeras ya están participando, ya hay gran participación de las compañeras, pero necesitan que alguien las acompañe, que las anime, que esté con ellas”, y yo pensaba “híjole ¿qué hago?”, porque yo en ese momento estaba estudiando medicina en la UNAM “¿qué hago? ¿me quedo, me voy?”. Recuerdo que para finales de diciembre de 1980 me fui a Yalálag a dar un tequio, junto con otros compañeros yalaltecos que residían también en Ciudad de México, y fue en ese momento cuando formamos la

³ Existe un documental de 27 minutos sobre la Unión de Mujeres Yalaltecas, dirigido por Sonia Fritz (1984) y producido por el Colectivo de Cine Mujer, en este se documenta la historia de la organización, desde que toman el Palacio municipal hasta las diferentes iniciativas que despliegan para reactivar la vida comunitaria una vez que están en el poder. Además, se puede consultar la tesis de Sonia Fritz (1987) en la que narra el proceso de filmación del documental.

Unión de Mujeres Yalaltecas y tomamos el Palacio municipal. Fue el último día del año de 1980 cuando decidimos hacerlo, las compañeras fueron determinantes, algunas comentaban:

Yo no sé qué les está pasando a los compañeros que no actúan, ya han sido muy golpeados y están cansados, pero nosotras pensamos que es el momento de tomar el Palacio municipal porque no va a haber otra solución, tenemos que tomar el Palacio municipal, y tiene que ser ahora que tenemos maíz, porque si tenemos qué comer, podemos estar ahí unos tres o cuatro meses, podremos resistir porque tenemos maíz.

Es impresionante cómo las compañeras desde entonces ya pensaron en eso de la resistencia, en ese tiempo no se hablaba de eso, no sabíamos nada de lo que ahora se habla, pero sí habíamos entendido lo que era la autodeterminación comunitaria, las compañeras entendían muy bien y sabíamos que el pueblo es el que debe de determinar lo que se tenía que hacer para el bien de todos, y que el maíz es fundamental en este proceso. En todas las compañeras había una conciencia muy fuerte, ellas decían “no sabemos letras, pero sabemos lo que pasa en esta comunidad”, ellas son personas que tienen conciencia comunitaria y esto no se aprende más que trabajando para la comunidad.

Fueron muchísimas compañeras las que participaron en la toma del municipio, más de 400 mujeres quienes agarraron y dijeron: “Pues si los hombres no van con nosotras, de todas formas nosotras vamos a ir” y corrieron todas juntas hacia Palacio municipal y el que estaba resguardando el Palacio corrió al ver llegar la multitud de mujeres. Nos quedamos en la planta baja del edificio y ahí estuvimos de manera pacífica, sin armas ni nada. Lo admirable de todo fue que las compañeras que se quedaron en sus casas y que no participaron directamente en la toma, luego, luego, empezaron a mandar canastos llenos de tortillas, de tamales, café caliente, muchas cosas, y así llegaron las canastas de comida, todo eso lo mandaron las compañeras que no asistieron a la toma y al mismo tiempo pues la multitud estaba participando en la toma del Palacio municipal.

El sacerdote que estaba en ese momento en Yalálag nos mandó un folleto que contenía el documento que habían escrito los obispos del Pacífico sur, en aquel entonces estaban don Samuel Ruiz, don Bartolomé Carrasco, don Arturo Lona, el de Veracruz y otros obispos que formaban parte del Pacífico sur. Entonces se hizo la lectura de ese documento, y pues la gente entendió el mensaje que traía este documento, recuerdo que decían: “Eso es lo que queremos, no estamos fuera de lo que quiere Dios, no estamos fuera de lo que señala la ley”. A partir de ahí empezamos a tener varias reuniones con las compañeras y los compañeros para ver cómo lo hacemos, entonces se determina que se forme una comisión que vaya a Oaxaca a negociar, una comisión formada por hombres y mujeres.

Se va la comisión a Oaxaca y ahí empiezan a darse cuenta las compañeras de lo duro que es tratar con el gobernador, y también se dieron cuenta de que los caciques eran un gran problema en la comunidad y que el gobernador era otro gran problema, y que estaban relacionados. Durante la negociación, las compañeras pidieron al gobernador Vázquez Colmenares que las escuchara en nuestra lengua zapoteca y ahí se le dijo: “Nosotras no le vamos a cobrar un solo centavo por traducirle, porque si viene alguien que hable francés, que hable inglés pues le va a costar la traducción y aquí no”, y no le quedó de otra más que escucharnos. Entonces las compañeras empezaron a hablar y nosotras íbamos traduciendo también. Eso fue muy interesante para las compañeras porque ahí fue cuando empiezan a darse cuenta de cómo estaban las cosas con el gobierno, se dieron cuenta de cómo todo está relacionado, no se puede luchar sólo desde la comunidad ni sólo a partir de la negociación con los funcionarios, tenemos que dar las dos luchas al mismo tiempo porque el Estado se ha logrado infiltrar a nuestra comunidad por medio de los partidos y los caciques.

Así, en 1981 se llegó al acuerdo con el otro grupo de formar un ayuntamiento de coalición, y en enero se dio la primera Asamblea Comunitaria en el ayuntamiento con todas las personas. Pero como bien habían dicho las compañeras: “Esta coalición va a durar muy poquito, porque la gente del otro grupo no quiere trabajar gratuitamente para la comunidad, van a abandonar el cargo” y así

fue, abandonaron el cargo que se les dio y se tuvieron que poner suplentes, pero ellos aceptaron eso, entonces se tuvo que hacer otra asamblea y ganamos.

Yo en ese momento tuve que regresar a Ciudad de México a mis clases, pero sí me tocó ver cómo participaron las compañeras en la toma y todo lo que vino después, pude ver la actitud de las compañeras. Recuerdo el pensamiento de compañeras como doña Celia, doña Melesia, doña Inés, doña Juana Domínguez, doña Eulalia Sánchez, la señora Régula Morales, ellas entendieron muy bien la situación del pueblo, ellas aportaron muchísimo en esa lucha, fortalecieron espiritualmente a las compañeras y compañeros. Como doña Celia era viuda, ella siempre estuvo en todas las reuniones de la Asamblea de Padres de Familia, tenía mucha conciencia de lo que significaba la lucha política por el bienestar de la comunidad, le dieron importancia a la educación. Todas ellas fueron mujeres muy combativas que agarraban el micrófono en la asamblea y daban su palabra y decían “ahora por favor traduzcan, pero tal como yo lo estoy diciendo”.

Recuerdo en una asamblea que después de mucho tiempo, por fin se llegó a un acuerdo sobre lo que se iba a hacer, pues que se para el candidato del otro grupo y vuelve a pedir la palabra para retomar el punto que ya se había tratado y acordado para echarlo para atrás, entonces que toma la palabra doña Celia y le dice: *Ke bene'nhi chenhak guke nhole ba'deté wayasdue*, que en español podría traducirse como “qué pena con este hombre, yo creo que si hubiera sido mujer, ya acostado se levanta”, y que se sueltan las carcajadas, porque eso en zapoteco suena muy bonito, muy chistoso, y todo mundo se rio, y ese chiste duró mucho tiempo en la memoria de la gente y se burlaban de él.

Luego doña Inés les decía en plena asamblea: “Estamos haciéndole tanto daño a nuestra comunidad pudiendo hacer algo útil, lo bueno es que no somos eternos, somos pasajeros en este mundo”; esas señoras son las que me formaron, las enseñanzas de esas mujeres —con todo lo que han vivido— fueron muy importantes para mí. Me alegro mucho de haber convivido con ellas porque yo sí había pasado por las aulas, pero no conocía tanto la realidad del pueblo que venía padeciendo desde hace mucho tiempo, como el

cacicazgo, y a ellas les tocó vivir eso, a muchas les tocó salir de la comunidad y esconderse, la experiencia de esas mujeres fue muy valiosa y determinante para mejorar la vida comunitaria de Yalálag.

Las mujeres construyendo la autodeterminación comunitaria (1981-1988)

El 8 enero de 1981 finalmente se reconoció el triunfo del Grupo Comunitario y se estableció el ayuntamiento constitucional a la luz pública, entonces empezó una etapa muy interesante de muchísima participación. Recuerdo que hombres y mujeres nos reuníamos en la noche cada semana, porque trabajábamos en el día, para discutir cómo avanzaba el trabajo, hablábamos de lo que estaba pasando en el ayuntamiento y sobre lo que teníamos que hacer.

En aquel tiempo ya estábamos hablando de lo que era la autodeterminación comunitaria, pero al principio decíamos “¿qué es eso?”, algunos compañeros nos explicaban: “Pues es que entre todos determinemos qué es lo que queremos hacer nosotros de nuestra comunidad”, ya ahora se le conoce más como autonomía, pero en esa época hablábamos de autodeterminación.

En ese año empezamos a desarrollar diferentes trabajos; por ejemplo, en los años 1981 y 1982 se hicieron nuevas instalaciones para la escuela secundaria, se abrió un jardín de niños, se dio la rehabilitación del sistema de agua potable y se arregló la carretera, todos estos trabajos se hicieron a partir del tequio de hombres y mujeres de la comunidad (véase Equipo Pueblo, 1988)

Además, para el 1 enero de 1984 se restableció la tradición de la entrega del bastón de mando durante la toma de posesión de la autoridad municipal, y a partir de ese momento, cuando se elegía a una autoridad se hacía a través de la asamblea y estaba presente todo el pueblo: compañeras y compañeros. Esto fue muy importante porque recuperamos una institución comunitaria fundamental, porque es en la asamblea donde entre todas y todos decidimos lo que queremos para nuestra comunidad.

También muchos trabajamos para que la banda municipal se revalorará y se rehabilitara todo lo que tienen que ver con la cul-

tura zapoteca, porque en esa época todo estaba muy ninguneado porque vivimos en una sociedad racista. Recuerdo que la autoridad municipal hizo enormes esfuerzos para contratar a grandes maestros de música para capacitar a quienes quisieran participar en la banda, nos costó a todos traer a los maestros, pero gracias a eso en Yalálag los músicos tocan bien, porque fueron grandes maestros de música los que llegaron a prepararlos.

Luego me parece que fue en 1984 que se restableció el Consejo de Ancianos y de Ancianas, en ese momento ya no existía y lo volvimos a formar y también las compañeras ancianas estuvieron presentes dando sus aportes. De hecho, en todas las actividades que se desarrollaron en Yalálag en ese periodo tan importante para la vida comunitaria (de 1981 hasta 1998) estuvieron participando activamente las mujeres yalaltecas, incluso en los cargos. Hubo varias jóvenes que fueron nombradas secretarías del ayuntamiento, como Claudia Diego, Claudia Ortiz, Ifigenia Méndez, y así se fueron metiendo estas compañeras, fueron muy listas, y desde entonces diferentes mujeres han desempeñado diversos cargos. Aunque lo que nos afectó mucho en ese momento fue la migración, porque muchas de esas jovencitas que se involucraron finalmente se fueron mejor a Estados Unidos y ya no pudieron seguir participando con nosotras (véanse Cruz-Manjarrez, 2006, 2013; Aquino, 2010b, 2012a; Gutiérrez Nájera, 2007).

Una iniciativa interesante de las mujeres de la Unión de Mujeres Yalaltecas fue la compra de un molino de nixtamal para el uso de las compañeras del Grupo Comunitario, porque los que existían en la comunidad eran del otro grupo, entonces cuando las compañeras iban a moler su nixtamal les hacían algunas majaderías, aunque pagaran por el servicio; fue entonces que decidieron comprar un molino. Doña Celia y Régula —que en esa época era jovencita— fueron quienes estuvieron al frente de todo esto. Se compró ese molino y se estableció un molino comunal, pero el otro grupo obstaculizó para que no funcionara el nuestro, porque según las leyes del gobierno debe haber un permiso oficial, entonces los del otro grupo se fueron hasta la ciudad de Oaxaca para que no nos dieron el permiso, pero nosotras también nos movimos y conseguimos el permiso y funcionó nuestro molino comunal por mucho tiempo.

La organización de los bailes en Ciudad de México⁴

Para poder sacar adelante todos los trabajos que se hicieron en Yalálag fue fundamental el apoyo de paisanos que residían en diferentes partes del país y en Estados Unidos, ya que el municipio no recibía recursos públicos para su funcionamiento. Muchos y muchas que han emigrado han tenido el interés de seguir vinculados a la vida comunitaria y se han organizado donde están para seguir apoyando a la comunidad. Nosotros en Ciudad de México estuvimos trabajando muy bien con el Grupo Cultural Yalalteco (GCY), luego con la Asociación Yalalteca de México, que era la organización más antigua en Ciudad de México, pero que se encontraba en declive, lo bueno es que nosotros logramos volver a revivir esa organización, la resucitamos gracias a varias actividades que hicimos; por ejemplo, logramos llevar la banda municipal de Yalálag con el objetivo de hacer un baile para recabar fondos para apoyar los trabajos para la reparación del edificio de Palacio municipal. Fue el antropólogo Juan José Rendón quien nos apoyó para pagar el autobús, y así logramos que un 20 de noviembre viniera por primera vez la banda comunitaria de Yalálag.

Cuando estábamos planeando la actividad alguien dijo: “Pero ¿dónde vamos a hacer el baile?”, en eso que me acuerdo de que una antropóloga que había estado en Yalálag, Bárbara Sifuentes, nos había dicho que si un día necesitábamos un salón la buscáramos, porque conocía al dueño del salón Los Ángeles; entonces les dije a los compañeros: “Bárbara Sifuentes dijo que podíamos buscarla para el salón”, pero el señor que era presidente de la asociación dijo: “No, el salón ese es muy costoso, no nos lo van a dar, mejor no vamos”, pero entonces le respondí: “No hay que ser pesimista, hay que ir y si no lo da pues ni modo, pero decir que no lo van a dar sin haber ido, no me parece”. Fuimos a la colonia donde se localiza el salón y encontramos al encargado, le explicamos y ya ni buscamos a Bárbara, directamente nos pasó con el dueño, le explicamos cuál era nuestro objetivo y nos dice: “El salón es de ustedes”.

4 Sobre la organización de los yalaltecos en Ciudad de México ver el trabajo de María Bertely (2019)

Así fue como empezamos a organizar los preparativos de lo que se iba a vender. La señora Esperanza, mamá de nuestro compañero Epifanio, empezó a organizar todo. Esa señora nunca escatimaba su tiempo, siempre estaba dispuesta para hacer cualquier actividad para el bien de la comunidad.

Pero no fue tan simple, porque el salón Los Ángeles tiene conjunto musical, entonces tuvimos que pagar el *desplazamiento* del grupo y era muchísimo dinero, entonces fuimos a buscar al famoso Venus Rey, del sindicato de los músicos, le explicamos nuestro objetivo y que nos responde: “No se puede”, así, tajante el señor: “No se puede”, no nos querían dar ese espacio, ellos querían tocar a fuerzas, y nos dijo que necesitábamos permiso para que dejaran a nuestra banda tocar. Salimos de esa oficina bien decepcionados, “¿cómo le vamos a hacer ahora?”, pero me acordé de una abogada que había ido a Yalálag cuando estaban las monjas en la comunidad y que se me ocurre pasar a verla. Le comenté: “Fíjate que fuimos con Venus Rey a solicitar su ‘desplazamiento’ para hacer un baile con la banda de Yalálag y no quiso”. “Ay que caray, ellos dependen de nosotros, mañana tienes tu oficio ya firmado”, y llegué al siguiente día con la abogada y ya estaba firmado mi oficio, y no tuvimos que pagar por tocar ahí, simplemente entró la banda de música municipal.

Esa experiencia fue muy bonita, muy emocionante y llegó muchísima gente, entró mucho dinero no sólo de la comunidad, sino de otros pueblos serranos, porque ya también habíamos pensado hacer *gotzona* con los compañeros de otros pueblos. Acordamos que cuando las organizaciones de los otros pueblos hicieran sus bailes les compraríamos determinada cantidad de boletos, así que cuando organizamos el nuestro, pues ellos también nos compraron boletos y así era cada vez que había un baile serrano, nosotros como organización comprábamos 20 boletos y los vendíamos entre los compañeros y así funcionaba la *gotzona*. El día del baile se llenó el salón, pues era la novedad, el salón es muy grande por lo que la gente se quedó admirada de que nosotros pudimos entrar en el salón Los Ángeles, un salón con mucha reputación en Ciudad de México; además de que nunca antes se había visto una banda zapoteca de Yalálag tocando en el salón Los Ángeles, y de ahí em-

pezaron las otras organizaciones de migrantes serranos a organizar sus bailes para los siguientes años.

Años más tarde organizamos otro baile, sólo que ahora fue en un espacio del sindicato de la UNAM que el antropólogo Juan José Rendón nos consiguió, ubicado en Coyoacán. Esa vez pedimos que fuera a tocar la banda Alma Yalalteca que radica en la ciudad de Oaxaca, y la familia Solís, que conformaba la banda, es gente muy solidaria y nos dijeron: "Si consiguen el autobús desde aquí estaría bien, y si no, pues nos vamos en cualquier autobús a México y ahí nos recogen. No se preocupen en llevarnos a hotel, en cualquier espacio nos acomodamos", y así se fue la banda a Ciudad de México. En aquel tiempo Alma Yalalteca era la máxima banda en Oaxaca, la integraban miembros de la familia Solís y de la familia de Régula y entonces se fueron a Ciudad de México, y como tocaron en Coyoacán pensamos que la gente que vivía cerca nos iba a callar, pero no, hasta pidieron entrar a nuestra fiesta, "pues entren" les dijimos, y entraron y también obtuvimos buena ganancia, y todo ese dinero se mandó para apoyar a la autoridad comunitaria.

Quienes estaban detrás de la organización de todas estas actividades en Ciudad de México eran principalmente las compañeras, porque ellas preparaban lo que se vendería en la fiesta: tamales de mole, de frijol, pozontle; también nos mandaban las tlayudas de aquí de Oaxaca, porque en ese entonces se hacían tlayudas con tasajo y todo, muy rico. Eran las compañeras yalaltecas de México las que lo hacían y las jovencitas que estaban allá las vendían. La señora Esperanza organizaba a quienes colaboraban: a la esposa de su hermano, a sus hijas, a sus nietas y nietos; también organizaba a los hombres: a sus hijos, a sus nietos; los mandaba a La Merced, les decía: "Vayan a La Merced y compren estas hojas, compren esto y compren lo otro", ya cuando nosotras llegábamos ya estaban todas las cosas preparadas.

Entonces hacíamos la lista de todas las compañeras que asistían a ayudar, fácilmente eran unas 20 compañeras que iban a trabajar. Estaba María Morales y sus hermanas. Sí, María Morales no podía faltar y otra compañera que iba con nosotras de vez en cuando, Margarita Molina; eran como 20 mujeres que siempre es-

taban activas. Entonces los hombres también apoyaban haciendo los mandados y la señora Esperanza les decía:

Nosotros vamos a ir al baile a vender las cosas, pero no vamos a repetir las malas prácticas de la Asociación Yalalteca, porque ellos con el pretexto de que van a ayudar cargando un atril entran y no pagan, y nosotros no vamos a hacer así, nosotros todos vamos a pagar, todos, porque lo que queremos es dinero, así que nadie va a entrar sin pagar, porque si la gente ve que nosotros pagamos nos van a tener más confianza.

Y eso fue lo que hicimos, todas y todos pagamos. Esta señora fue la cabeza, la señora Esperanza, la mamá de Epifanio.

Además de organizar los bailes para recaudar los fondos, apoyábamos en cualquier trámite o gestión que se necesitara, porque el cacicazgo era tremendo, yo nunca pensé que las cosas estaban así porque mi papá nunca se metió en la lucha política como las compañeras y sus esposos de ellas. Fue ahí cuando me di cuenta de toda la situación, recuerdo que, por ahí de 1981-1982, los compañeros de Yalálag querían construir un centro preescolar en un terreno que era de la comunidad, pero los maestros que apoyaban al cacicazgo no querían soltar el terreno que la comunidad les prestó. Entonces fui a ver al antropólogo Salomón Nahmad, quien en ese momento estaba en la Secretaría de Educación Indígena en México, y le dije: “Mira, tenemos este problema”. “No te preocupes, yo voy a ir a Oaxaca en estos días y nos podemos encontrar allá”, y vinieron los compañeros a verlo y entonces el antropólogo Salomón habló con los responsables y les dijo: “Miren, en Yalálag quieren una escuela y ya tienen el terreno, así que apóyenlos en lugar de bloquearlos”, y ahí se acabó el problema y empezaron a trabajar en la construcción del centro preescolar en la comunidad. Entonces, todo, para cada cosa que queríamos fue una lucha donde las compañeras estuvieron al tanto, o sea nada se hizo solo o de manera aislada, todo se hizo entre hombres, mujeres y niños... Todo lo hicimos juntos, unidos.

La fuerza de las mujeres en los tequios

Cuando el Grupo Comunitario estuvo al frente del ayuntamiento se emprendieron muchísimas cosas para el bien de la comunidad; por ejemplo, se hicieron construcciones, como la reparación del edificio del Palacio municipal y la construcción del centro preescolar, y todo fue a base de tequio porque no teníamos recursos, así que el otro grupo muy pronto dejó de dar servicio, ya no quisieron dar su servicio. Entonces, como de alguna manera se tenía que llenar ese espacio que dejaron los hombres que no cumplieron con los cargos que les fueron asignados ni con sus tequios, entonces las mujeres entramos a trabajar hombro con hombro junto con los hombres, parejo en los tequios, lo más pesado fue ir a sacar arena del río, sacar arena y grava, porque en aquel tiempo no había maquinaria como ahora, en aquel entonces se tenía que sacar la arena con cubeta y ahí estuvimos las mujeres.

Así que otro de los trabajos que hicieron las compañeras fue dar tequio, mucho, mucho tequio. Ellas no sólo estuvieron en las cocinas o en la negociación política cuando se formaban las comisiones que iban a negociar con las autoridades, ellas trabajaron muy duro físicamente, y gracias a ellas se sacaron adelante muchas obras. Además, cuando se tenía que preparar algún alimento eran ellas quienes los preparaban; por ejemplo, cuando se hacía el colado de alguna obra, pues ahí estaban las compañeras y asumían este trabajo de preparar la comida y todo, pero no sólo estaban en las cocinas, estaban en todos lados participando.

Entonces esa parte fue para mí muy interesante, ver cómo las compañeras se entregaron a dar sus tequios y sus servicios, ya muchas no están con nosotros, pero las que eran niñas en aquel tiempo y ahora son adultas también trabajaron mucho. Y ahora que vemos que hay tanto dinero en el ayuntamiento y que están las máquinas, algunas compañeras dicen: “No es posible, antes sin dinero hacíamos mucho, y ahora no aprovechan ese dinero para hacer algún proyecto que beneficie a la comunidad”, en parte porque el gobierno tiene todos los recursos etiquetados sobre cómo tiene que ser usado ese dinero, no pueden tomar ese dinero para un trabajo productivo, por ejemplo, para apoyar a los campesinos o mujeres campesinas, porque también hay mujeres campesinas

que son viudas y son solteras y que se dedican a trabajar el campo, pero no hay ningún tipo de ayuda para ellas. Todo ese dinero que manda el gobierno pues tiene que ser para obras que realizan las constructoras, son ellos los que se enriquecen, y sólo hay una pequeña cantidad de recursos que se puede usar para otras cosas, pero ¿para qué queremos tantas obras, obras y obras? Esto no es para el beneficio de la comunidad, es para que se venda el cemento, la varilla, para beneficiar a los que ayudaron al gobernador.

En cambio, en esa época no fue así, todo lo sacamos a base de tequio y con el apoyo de los yalaltecos y yalaltecas migrantes que mandaban cooperaciones, pero esas cooperaciones se reunieron también a base de tequio y actividades que se organizaban desde México y desde Estados Unidos. Fue bonito porque por cada cosa que hacíamos aquí en Yalálag, nuestros paisanos nos mandaban dinero, entonces los compañeros procuraban hacer algún trabajo en donde pudieran constatar con factura dónde se invirtió ese dinero para que los paisanos sepan en qué estamos utilizando su dinero; por ejemplo, el barandal del ayuntamiento lo costearon ellos y les mandaron la factura de cuánto se cobró por hacer el barandal y así todo se hacía con tequio y de forma transparente. Además, muchas veces los compañeros de México se organizaban para venir un fin de semana a dar su tequio a Yalálag, por eso dice mi sobrino cuando le platico: “Realmente los compañeros trabajaron mucho en ese entonces y ahora los jóvenes no estamos organizados para hacer nada y la autoridad que está ahí pues no promueve ningún tipo de actividad en donde se manifieste la vida comunitaria”, pero en aquel tiempo sí se podía, porque había una autoridad que promovía las actividades comunitarias, pero ahora no hay, ahora que hay recursos y ahora qué hay tanto dinero no hay organización.

No siempre fue fácil participar en los tequios y en los distintos trabajos, siempre se nos ponían algunas trabas a las mujeres; por ejemplo, en los años de 1980 recuerdo que los del otro grupo cuando veían que las mujeres del Grupo Comunitario participaban, entonces anunciaban en el altavoz: “No dejen que sus mujeres vayan al río, ellas nada más van a ir a jugar con otros hombres”, eso lo anunciaban en las bocinas y se escuchaba en todo el pue-

blo, pero los compañeros sabían bien que no había tal cosa, sino que era puro trabajo para la comunidad. Deveras fue una cosa increíble, lo malo es que todavía hay algunos hombres que siguen con esa mentalidad, que no han cambiado, aunque ya cursaron la secundaria y todo, no cambian, siguen con esa mentalidad, como cerrada, de que las mujeres sólo en la casa, pero las mujeres ya no nos dejamos.

La compra de un terreno

Después de que tuvimos nuestro molino comunal las compañeras de la Unión de Mujeres metimos un proyecto para abrir una tienda comunal y se consiguió ese dinero, pero no logramos cuajar que funcionara la tienda. En aquel tiempo el fertilizante era lo que más se estaba utilizando para producir maíz, porque no sabíamos que era dañino, y entonces decidimos comprar fertilizante y luego lo vendimos, pero mucha gente que no son de la organización no nos pagó, entonces se nos estaba acabando el dinero del fertilizante. Además, la organización que nos estaba vendiendo el fertilizante nos falló, ya que nos pidieron que pagáramos por adelantado, pero luego no nos entregaron el fertilizante. Entonces, doña Celia dijo: “Ya compramos fertilizante y tampoco se está recuperando el dinero, porque luego Joel con tal de que se produzca maíz se lo da a todo el mundo y luego no nos pagan, entonces ese dinero se va a acabar, mejor lo vamos a guardar en el banco y ya luego vemos para qué lo ocupamos”.

Lo llevé al banco, en aquel tiempo pagaban más intereses, y ahí se quedó un tiempo hasta que un día la misma doña Celia nos dijo: “Oigan, están vendiendo ese terreno, pero es mucho dinero —pedían 40 mil pesos, que en ese tiempo era mucho—, yo creo que hay que reunirnos para ver si lo compramos”. Nos reunimos y las compañeras dijeron que era la mejor inversión que podíamos hacer: “Hay que comprar ese terreno”, “hay que comprarlo”, comentaron, “pero no sabemos si nos va a alcanzar el dinero”, entonces fui al banco a ver cuánto teníamos y no nos alcanzaba. Otra compañera dijo: “tenemos también lo del molino comunal, podemos completar con eso”, y me vine a Oaxaca, retiré el dinero, y

como no era suficiente lo completamos con lo del molino comunal. Las compañeras estaban entusiasmadas, decían: “Hay que comprar ese terreno, es mucho dinero, pero vale la pena porque está a la orilla de la carretera y en un futuro podemos hacer algunas cosas aquí, así que hay que comprarlo”.

Y fue así como se compró ese terreno, fue gracias a la visión de las compañeras que se compró y años después nos sirvió para la construcción del Centro Cultural *Uken Ke Uken*, un centro comunitario que construimos en el año 2002 a base de puro tequio y apoyo económico de la *Fundación Harp Helú* para la adquisición de material industrializado, ahí ahora hay una biblioteca, una cabina de radio y es el espacio donde ensaya la banda. Ese terreno y ese edificio que ahora es tan útil se debe al trabajo de las mujeres y a su visión de futuro, porque la compra del terreno fue una iniciativa de las compañeras.

Como he explicado a lo largo de este texto, las compañeras yalaltecas han sido fundamentales en la historia política y comunitaria de Yalálag, muchas de ellas ya no están con nosotros, ya fallecieron, pero nos dejaron enseñanzas valiosas y dejaron obras muy importantes en la comunidad, como el Centro Cultural. Todas ellas nos transmitieron el amor por la comunidad y son ejemplo de cómo las mujeres somos la raíz, el corazón, la cabeza y la fuerza de la comunidad.